



ITINERARIOS POR EL CASCO VIEJO

Desde el centro del paseo de Sarasate, con la iglesia de San Nicolás al frente, iniciamos este **quinto itinerario** que va a discurrir por las calles de la antigua Población de San Nicolás. Lógicamente el lugar de referencia inicial va a ser la parroquia de San Nicolás, iglesia decana entre las conservadas en la ciudad. Para observar sus características primitivas hay que visitar su interior, restaurado hace unos años. El exterior del templo muestra numerosas estructuras adosadas, entre las que destacan los porches de su atrio perimetral, construidos en los últimos años del siglo XIX. La fachada, con su rosetón gótico y el gran cubo de la torre principal, queda encorsetada por la embocadura de la calle San Miguel y un moderno edificio de viviendas. En

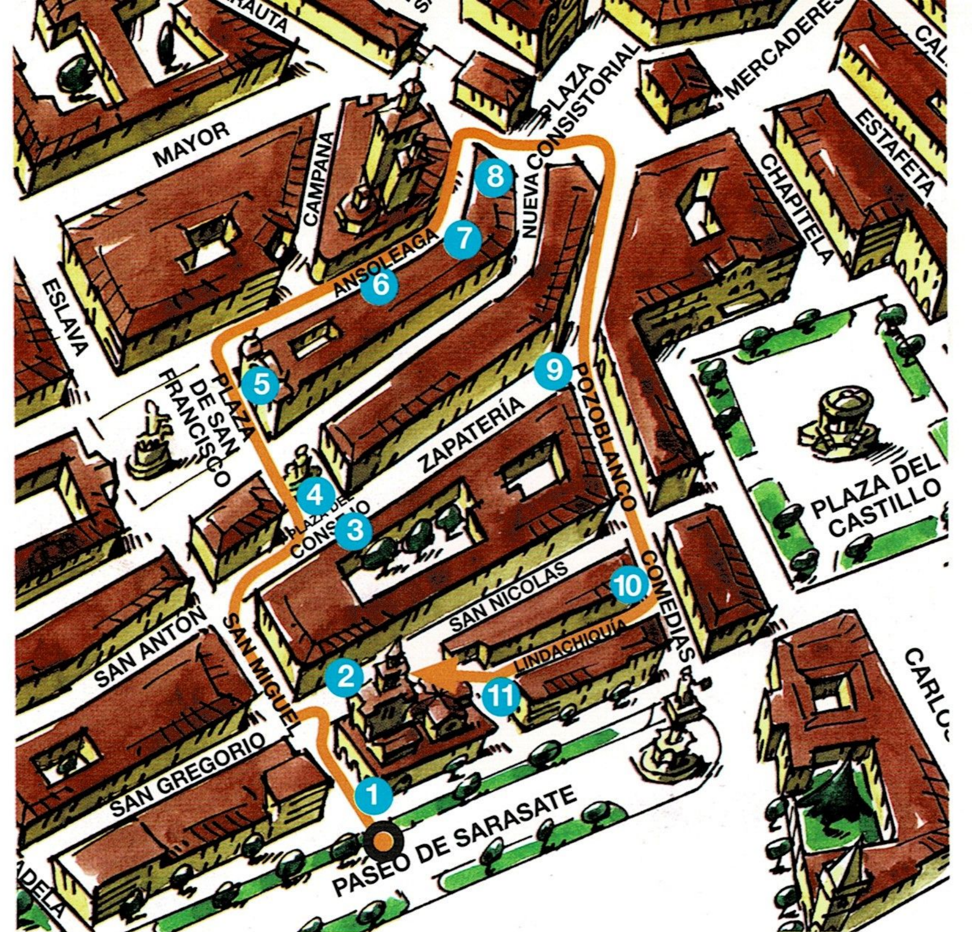
El incendio de la Iglesia: según recoge la Crónica del Príncipe de Viana (s. XV), un día de 1222 "*los del Burgo de Sant Cernin quemaron la dicha Población, e por quanto los habitantes de la dicha población se retrayeron a la eglesia de San Nicolás. Los del dicho Burgo (...) quemaron la dicha iglesia e mataron mucha gente que en la dicha iglesia estaba*". La ruina de la Población debió ser importante ya que el propio Rey Sancho el Fuerte mandó "*que los hombres de la Población reconstruyan sus casas, y las posean en perpetuo con tranquilidad y paz*". La iglesia estaba entonces en construcción; tras la reciente limpieza interior, las partes bajas de los muros muestran algunos sillares con la característica coloración roja provocada por el fuego del incendio.



MARTINENA, J. J. *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana (siglos XII al XVI)*, Pamplona, 1974.p. 48

este lugar se debía de encontrar una de las principales portadas medievales de la Población (**1**), que asociada a la propia iglesia integraba su principal baluarte de defensa.

La **plaza de San Nicolás** ofrece una de las vistas más amplias de la iglesia. Sobre el atrio y la nave lateral, todavía se observan los matacanes con ocho arquillos ciegos y numerosas aspilleras muy finas, que conservan el recio carácter fortificado del edificio original. Este espacio de la Población estuvo ocupado hasta los primeros años del siglo



1. Antiguo portal de San Nicolás.
2. Casa modernista plaza de San Nicolás.
3. Palacio de Guendulain.
4. Fuente de Neptuno.
5. Edificio de "La Agrícola".
6. Antiguo palacio Aguerre.
7. Oratorio de San Felipe.
8. Pasaje Seminario.
9. Pozo de la Salinería.
10. Antiguas Comedias.
11. Rincón de San Nicolás.

La taberna de la gente de guerra se fundó en el año 1552 para almacenar el vino que debía abastecer a los soldados de la guarnición. El problema del vino adquirió durante buena parte de la historia de la ciudad un especial protagonismo en su vida social y económica. Su producción, distribución y venta estaban rígidamente regulados desde la Edad Media, con el objetivo de que se consumiera en la ciudad sólo el producto de las viñas de la Cuenca. Al parecer, el vino de estos viñedos, un chacolí suave y probablemente agrio, no satisfacía los finos paladares de gentes de recursos, y en particular de eclesiásticos y militares. De ahí la dispensa episcopal y militar que permitía a ambos consumir los recios "caldos" que se elaboraban al sur del Perdón. Este vino, "importado" para los soldados, debía pasar obligatoriamente por el portal de San Nicolás, almacenándose inicialmente en la vecina taberna de la gente de guerra, también conocida como "tabernilla". Posteriormente también disfrutaron de franquicias en el consumo de vinos del sur los obreros de las fortificaciones y los miembros del Ayuntamiento. En todo caso, a partir de mediados del siglo XIX diversas enfermedades (principalmente oidium, mildiu y filoxera) hicieron desaparecer el cultivo de la vid en la Cuenca de Pamplona, siendo sustituido por los cereales que en la actualidad protagonizan su paisaje agrario.

El antiguo hospital de San Miguel es un ejemplo de la constante reutilización y transformación de inmuebles en el Casco Viejo: Este hospital de origen medieval se encontraba en la esquina de las calles San Miguel y San Gregorio, en la llamada "*casa del cantón*" o "*casa de piedra*". A comienzos del siglo XVIII pasó a ser vivienda del vicario de San Nicolás, y durante unos años del siglo siguiente se utilizó como cuartel del Regimiento nº 52. A fines del XIX fue vendida a Martín Irigaray, que inauguró el uso comercial que todavía hoy conserva; derribada en 1969, en sus bajos aparecieron diversos restos que certificaban la antigüedad de la construcción primitiva.

XIX por el cementerio parroquial. La parroquia donó el terreno al Ayuntamiento en 1885; una línea de adoquines señala su antigua extensión. Frente a la iglesia, en el nº 72 de San Nicolás, a duras penas se conserva una bella fachada modernista (**2**), diseñada en 1899 por el arquitecto pamplonés Martínez de Ubago. Destaca el mirador de madera del segundo piso, articulado mediante líneas nerviosas y movidas. Muy cerca de la plaza, ya en la calle de San Nicolás, nació un 10 de marzo de 1844 el músico Pablo Sarasate.

La **calle de San Miguel**, estrecha y pintoresca, sigue la dirección de las antiguas belenas que cruzaban perpendicularmente las principales calles de la Población. Tiene su continuación en Eslava, que, tras la plaza de San Francisco, se abrió sobre la belenas del Burgo.

Las belenas del Casco Viejo: esta palabra, que procede etimológicamente de la francesa *venelle* (callejón), sirve para designar estrechos pasadizos de uso público y privado que unen diversas calles o patios del Casco Viejo. Herederas de la tradición urbana medieval, se conservan todavía las de Pintamonas, Santo Domingo, y Mayor-Jarauta. Como el Burgo y la Población trazan sus calles principales de Este a Oeste, las Belenas servían para cruzarlas de Norte a Sur; este es el origen, por ejemplo, de las calles San Miguel y Eslava.

Casi junto a la Plaza de San Francisco, nos encontramos con la **calle de San Antón**, que cruza perpendicularmente San Miguel. Hacia la derecha, seguimos San Antón hasta la **plaza del Consejo**. Durante siglos, el frente norte de la plaza estuvo ocupado por el Consejo Real de Navarra, sustituido a principios del veinte por el edificio de "La Agrícola". Del Consejo Real partía la procesión que llevaba a los presos desde la cárcel al cadalso de la plaza del Ayuntamiento o la Vuelta del Castillo.

Entre los edificios que cierran la plaza destaca en el lado de San Antón el **palacio de los Condes de Guendulain** (**3**), construido en el siglo XVIII. Este amplio y austero edificio guarda en su zaguán un especta-

La procesión de los ajusticiados. Durante el siglo XIX, los reos, antes de ser ejecutados, eran exhibidos en procesión por buena parte del Casco Viejo. A las 11 de la mañana, la comitiva partía de la cárcel, sita en la actual plaza de San Francisco (ver itinerario 6) y por la plaza del Consejo pasaba a Zapatería; tras Pozoblanco, alcanzaba la plaza del Castillo, y por Estafeta y Mercaderes terminaba en la plaza Consistorial, donde se situaba "el garrote". Si el reo estaba penado con horca, la comitiva seguía, de nuevo por Zapatería, hacia San Antón y las huertas de San Roque o Vuelta del Castillo. Se documentan tres tipos de garrote: en el "noble" (para nobles e hidalgos), el reo montaba caballería ensillada; en el "ordinario" (para el resto), caballería mayor; y en el "vil" (para delitos "muy graves") el reo iba en caballería menor o era arrastrado, según la sentencia. Habitualmente, el reo vestía de negro; sólo en los casos de parricidio o regicidio la vestimenta pasaba a ser amarilla con manchas rojas.

Las fuentes y la traída de aguas de Subiza: a fines del siglo XVIII los vecinos del Casco Viejo son testigos de dos obras públicas que van a transformar radicalmente la propia vida de la ciudad: un nuevo alcantarillado terminado en 1773, y una nueva conducción de aguas desde el manantial de Subiza inaugurada en 1790. La ingeniería de la época nos ha dejado, como testimonio del monumental volumen de la obra, el acueducto de Noáin, proyectado por el arquitecto madrileño Ventura Rodríguez (1717-1785), también autor de la fachada de la Catedral. Coincidiendo con la estancia en Pamplona del pintor de la Corte Luis Paret (1747-1797), el Ayuntamiento le encarga los diseños de las fuentes que se iban a construir para la mejora del abastecimiento urbano. En el Archivo Municipal se conservan nueve proyectos de los que se construyeron cinco, dedicados a los lugares más emblemáticos de la ciudad. Curiosamente ninguna conserva en la actualidad su primitivo emplazamiento: la Mariblanca de la Taconera es lo que resta de la fuente construida en la plaza del Castillo (ver itinerario 2); la de la plaza Consistorial se trasladó a Recoletas; la de Santa Cecilia a la plazuela de la Navarrería o Zugarrondo; la del Consejo, de menor tamaño que las demás, al jardín del Palacio de los Guendulain; y por último, la de Taconera, a la plaza del Consejo.

cular carruaje barroco y en su patio una pequeña fuente, también del siglo XVIII, que pertenece al grupo de las diseñadas por Luis Paret en 1778 para la traída de aguas de Subiza. Al mismo origen y finalidad responde la **fuente de Neptuno** (**4**), instalada en el centro de la plaza del Consejo. De tamaño parecido a la de Recoletas o Santa Cecilia, es la más decorativa de las fuentes trazadas por el citado pintor madrileño.

El lado oriental de la plaza, vinculado durante muchos años al Banco de la Vasconia, conserva también la fachada de un palacio del siglo XVIII recientemente reacondicionado como edificio de viviendas.



Todo el frente norte, en la actualidad con la Biblioteca General de Navarra en sus bajos, fue definido hasta 1909 por el Consejo Real y sus múltiples dependencias. Un oscuro y prolongado pasadizo comu-

La Cámara de Comptos. Este edificio medieval, antiguo palacio del señor de Otazu, pasó a ser en el siglo XVI sede de la Cámara de Comptos y la Casa de la Moneda del Reino de Navarra. Tras mantener esta función hasta 1836, en 1996 recuperó su uso histórico como sede de la Cámara fiscalizadora de las instituciones navarras. Su uso continuado ha posibilitado que se haya conservado hasta hoy, aunque en su dilatada historia ha sufrido notables transformaciones. Actualmente se fecha su construcción primitiva en el siglo XIV.



Cámara de Comptos

Florencio Ansoleaga (1846-1916): este arquitecto pamplonés es el responsable de un buen número de fachadas y edificios que, independientemente de su valor artístico concreto, protagonizan parcialmente la fisonomía actual del Casco Viejo. En su dilatada vida profesional, construyó los conventos de las Siervas de María, las Carmelitas, las Dominicas y las Salesas, las fachadas de San Lorenzo, San Agustín y San Fermín de Aldapa, los atrios de San Nicolás y San Saturnino, así como numerosas viviendas de las calles Mayor, Zapatería, plaza del Castillo o San Francisco. Fuera del Casco Viejo, es el responsable, entre otros edificios, del Archivo Provincial, junto al Palacio de Navarra, y del antiguo colegio de las Concepcionistas, en Navas de Tolosa.

nicaba la plaza del Consejo con la calle Ansoleaga; su longitud equivalía a la anchura de la actual plaza de San Francisco. Tras el derribo del Consejo, se construyó en la parte oriental de su solar la sede de la Sociedad de la Banca y Seguros de "**La Agrícola**" (**5**), que en la actualidad protagoniza uno de los frentes de la plaza de San Francisco (ver Itinerario 6).


"Escuela de Cristo", en la calle Ansoleaga

La **calle Ansoleaga** se tituló hasta 1917 como rúa de las Tecenderías, ya que, sobre todo en la Edad Media, agrupaba a los artesanos dedicados al comercio de las telas finas. En el cruce con Campana, junto a una tachuela metálica que señala este lugar como el más elevado del Casco Viejo, se encuentra uno de los pocos edificios civiles de origen medieval que conserva la ciudad: la **Cámara de Comptos**, construida al parecer en el siglo XIV, conserva, sobre todo en la planta baja, algunos de sus elementos arquitectónicos primitivos. Tras la puerta apuntada y el prolongado pasadizo cubierto con bóveda de cañón también apuntado, se llega a un bello patio en el que se pueden observar restos de la Basílica de San Ignacio o la parroquia de San Nicolás de Sangüesa.

Aunque la calle conserva buena parte de su personalidad con su curva de ballesta y antiguos edificios, perdió a mediados del siglo XX una de sus construcciones más características. Donde actualmente se encuentran las traseras del Hotel Maisonnave, se alzó el **palacio de**

Texto: Carlos Martínez. Diseño: Birilo

Los chacolís: aunque el de Culancho, en los bajos del palacio Aguerre, era uno de los más famosos de la ciudad, durante siglos un buen número de estos establecimientos dispensó a los vecinos el vino que producían las cepas de la propia Cuenca. Lo habitual era que cuando se abría un tonel el bodeguero colgara de la puerta una tela blanca anunciando la apertura del local, que en todo caso no solía estar abierto todo el año, sino hasta el fin de las existencias. Entre otras calles del Casco Viejo, existieron chacolís en Jarauta, San Lorenzo, San Nicolás, Campana, Nueva, Curia y Carmen.

Aguerre (**6**), de origen medieval, que acogió en el correr de los tiempos algunas actividades propias de la vida cotidiana de la ciudad. Fue una de las sedes más prolongadas del Orfeón Pamplonés en su casi continuo peregrinar por diversas localizaciones (callejón del Consejo, Casa Toril, etc.). Durante muchos años acogió también en sus sótanos el famoso chacolí de Culancho, cuyas bóvedas se reutilizaron en el Mesón del Caballo Blanco (ver itinerario 1).

Pasaje Seminario: este pasaje tan castizo del Casco Viejo fue construido por el arquitecto Julián Arteaga en 1892. Forma parte de un amplio edificio cuya fachada da a Calle Nueva y San Saturnino. Fue el resultado de una importante operación urbanística promovida por el comerciante y concejal del Ayuntamiento Francisco Seminario; de hecho, su solar fue el resultado del derribo de los números 1, 3, 5 y 7 de Tecenderías (Ansoleaga), y 1, 3, 5, 7, 9, 11 y 13 de Bolserías (San Saturnino). Ha sido caracterizado como "*una versión provinciana de las grandes galerías comerciales londinenses o parisinas, consideradas como uno de los mejores logros de la arquitectura del hierro y vidrio del siglo XIX. Pero también indica que en Pamplona se conocía, en cierta manera, cómo se construía en Europa. Actualmente su actividad ha decaído sensiblemente y ha quedado reducido a lugar de paso, no muy transitado.*"

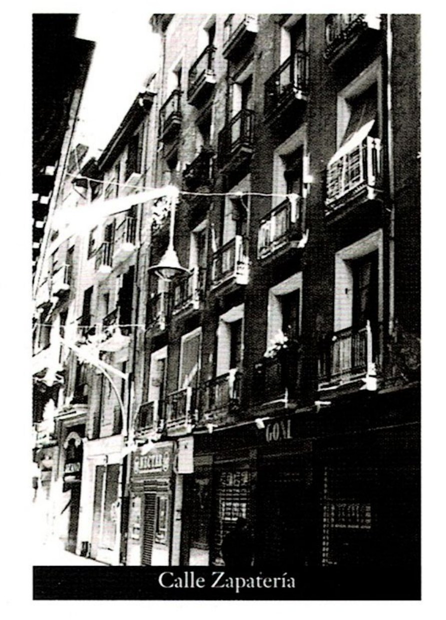
VVAA., *Pamplona. Guía de Arquitectura, Pamplona*, 1994. p. 60.

Un poco más adelante, frente a la entrada lateral de San Cernin, se conserva la fachada del **oratorio de San Felipe Neri** (**7**), construido en estilo barroco a mediados del siglo XVIII. En la misma acera, el **pasaje Seminario** (**8**) nos lleva hasta la plaza del Ayuntamiento.

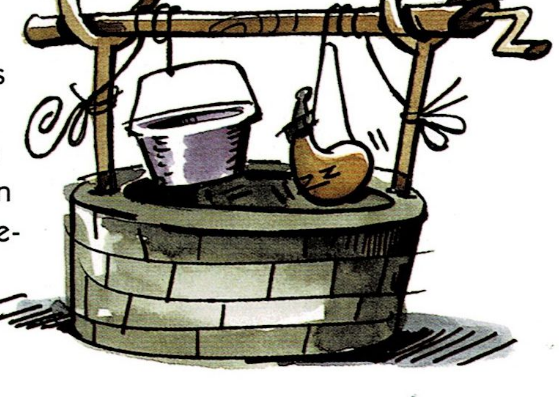
Una vez en la plaza del Ayuntamiento, giramos a la derecha y, tras ascender la leve pendiente de la plaza, entramos en la **calle Zapatería** a través del espacio en el que se encontraba la antigua puerta de

Zapateros: este gremio se documenta asentado desde la Edad Media en la calle San Antón; de hecho, esta vieja rúa se titulaba en el siglo XIV calle de las Zapaterías y Ferrerías. Cuando en el XVI desapareció el título de rúa Mayor de la Población, esta importante calle pasó a denominarse Zapatería, distinguiéndose su continuación como rúa de las Zapaterías Viejas, poco después calle de San Antón. Si tenemos en cuenta las referencias documentales más antiguas, el asentamiento en la zona del gremio de los zapateros se constata ya en el reinado de Carlos II (1349-1387). Curiosamente, si paseamos hoy por la calle comprobamos que las zapaterías siguen siendo determinantes en la definición comercial de la zona, estableciendo así un vínculo de más de seiscientos años respecto a su origen artesanal.

la rúa Mayor de la Población de San Nicolás. La prestancia y antigüedad de la calle queda todavía hoy representada por los palacios barrocos que conserva en los números 40 y 50.


Calle Zapatería

Durante las obras de construcción de la galería subterránea de servicios, se desenterró justo en el cruce de Zapatería con Pozoblanco el cilindro del antiguo **pozo de la Salinería** (**9**). Su interior, de 6'5 metros de profundidad y 1'6 de anchura, ilustra perfectamente lo que fue hasta principios del siglo XX un elemento habitual en la fisonomía urbana del Casco Viejo.



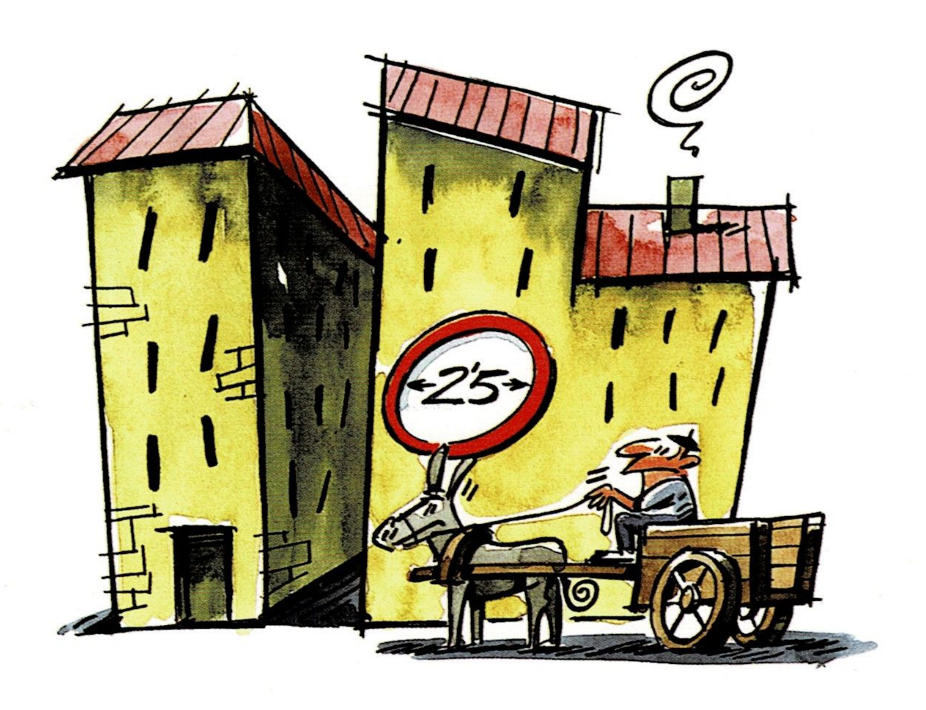
Tras el pozo y "el pasadizo de la Jacoba", seguimos la **calle Pozoblanco** hasta que en las "escalericas de San Nicolás" se convierte en **calle Comedias**. Ambas integraban en la Edad Media el barrio de las carnicerías de la Población. Como también sucedía en el Burgo y en la Navarrería, las carnicerías se situaban en las proximidades de la muralla, un tanto apartadas del centro neurálgico y comercial de la ciudad. En la parte de Comedias se establecieron entonces los "tripicalleros", titulando la puerta de la muralla que



daba al actual paseo de Sarasate como "puerta de los Triperos". Ya a partir del siglo XVI, la vida artesanal de la zona pasó a estar monopolizada por el gremio de los hiladores en fino; a partir de entonces Pozoblanco, Comedias y Lindachiquía integraron el "barrio de las sederías".

El "pozo de la Salinería" o "pozo blanco". Este fue, junto a los de Zugarrondo o San Saturnino, uno de los pozos más significados del Casco Viejo. Su cita como referencia topográfica es habitual en los documentos y crónicas históricas por lo menos desde el siglo XV. Su nombre lo relaciona con la Torre de la Salinería y la propia rúa de la Salinería, antigua denominación de la calle Zapatería. Lógicamente todos estos topónimos urbanos quedan vinculados al comercio y almacenamiento de la sal, bien muy preciado en la Edad Media; de ahí también su segunda denominación como "pozo blanco". Al parecer desapareció en torno a 1870 en el curso de las reformas realizadas por el Ayuntamiento para mejorar la circulación de la calle. Hasta la traída de Aguas de Subiza, fechada a fines del siglo XVIII, sólo había en la ciudad dos fuentes con caudal estable y abundante: la del León en la Taconera y la de Santa Cecilia. El suministro, claramente insuficiente sobre todo en verano, se suplía con el agua tomada del río y los pozos, que llegaron a alcanzar la cifra de medio millar. Todavía en 1870 se catalogaban 348 "*casi todos ellos con agua*". Su irregular salubridad y la traída de aguas de Arteta (fines del XIX y 1920) certificaron su desaparición casi total en los primeros años del siglo XX.

La calle Comedias adquirió su actual denominación y un renovado relieve urbano con la construcción en el siglo XVII del primer teatro de la ciudad. Esta "**Casa de Comedias**" (**10**) se encontraba junto al cruce de la calle con Lindachiquía.



La **calle Lindachiquía**, estrecha y tranquila, ofrece una de las mejores vistas del exterior de la parroquia de San Nicolás. Al final de la calle, antes de acceder de nuevo a la plaza de San Nicolás, se amplía en una recoleta plazuela, titulada como "**rincón de San Nicolás**" (11). Este bello y poco transitado espacio del Casco Viejo, tan próximo al paseo Sarasate, queda determinado por la cabecera gótica de la iglesia y sus amplios ventanales apuntados.

La Casa de Comedias: el primer teatro de la calle, ya construido para 1623, se conocía oficialmente como "Casa de comedias de los niños de la doctrina". Surgió como una forma de financiar el Seminario que por iniciativa del Ayuntamiento recogía a los niños abandonados de la ciudad. Este Seminario, fundado en 1596, se encontraba en los números 14 y 16 de la calle Comedias. El aforo de esta primer casa de comedias resultó pronto insuficiente, reedificándose en torno a 1665. En el piso bajo se encontraba el "*patio*", destinado a los hombres; en el entrepiso, "*aposentos y camarillas*" (palcos) para las autoridades políticas, administrativas y religiosas; por último, la "*cazuela*" (gallinero) de la parte alta quedaba restringida a las mujeres. Esta Casa de Comedias conservó su actividad hasta el primer tercio del siglo XIX; su escaso aforo promovió la construcción de un nuevo teatro, primero en la calle Mayor a partir de 1833, y ya en 1840 en la plaza del Castillo.

CORELLA, J.Mª., *Teatro en Pamplona*, Temas de Cultura Popular, nº 116
BALEZTENA, J. *Calles del viejo Pamplona*, Temas de Cultura Popular, nº 97, pp. 28-30.

El rincón de San Nicolás, campo de fútbol. En la Pamplona de los años 50, a pesar de que los "jas", "munipas" de ahora, intentaban aplicar con más o menos celo las ordenanzas que impedían jugar a fútbol dentro del Casco Viejo, ante la ausencia de polideportivos y liguillas escolares, los chavales lo practicaban donde podían. Frente a Casa Paco, fundada en 1913 por el abuelo del actual propietario, las bocacalles con la plaza de San Nicolás y el paseo Sarasate hacían de porterías, y a falta de árbitros, camilleros o publicidad, la evolución del juego dependía de la pericia de los "futbolistas", la presencia de "jas" en las inmediaciones, las cuadrillas que visitaban la taberna y la resistencia de las ventanas del vecindario.